SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 18 DE FEBRERO DE 2007

Turismo | 12

CABO VIRGENES



Una aventura de trekking en el extremo sur del fin del mundo.



Los chicos de Ica preparados para salir en la fiesta de la Santa Melchorita, pieza única en el folklore peruano.



Don Amador Ballumbrosio, patriarca de un clan musical de catorce hermanos.

PERU *Cultura afro*

Los reyes vienen

POR MARIANA LAFONT

Perú es famoso por las célebres ruinas de Machu Picchu y toda la riqueza del legado incaico. Pero allí vive también la rica y maravillosa cultura afroperuana asentada desde hace siglos en el departamento de Ica (a poco más de 200 kilómetros al sur de Lima) en localidades como Chincha y El Carmen. Allí el repiqueteo es incesante y mientras los hombres zapatean, las mujeres menean sus caderas al ritmo de tambores y cajones peruanos.

Es el caso de los Ballumbrosio, una prolífica familia de artistas (catorce hermanos, en su mayoría músicos) de gran trayectoria que se han convertido en símbolo de la música afroperuana. Para Amador Ballumbrosio (cabeza de este clan) todos son amigos, todos son familia y su frase "Vamo' pa' Chincha familia" terminó convertida en un slogan de la zona. Las puertas de su casa en El Carmen siempre están abiertas, en particular para la fiesta de los Reyes Magos.

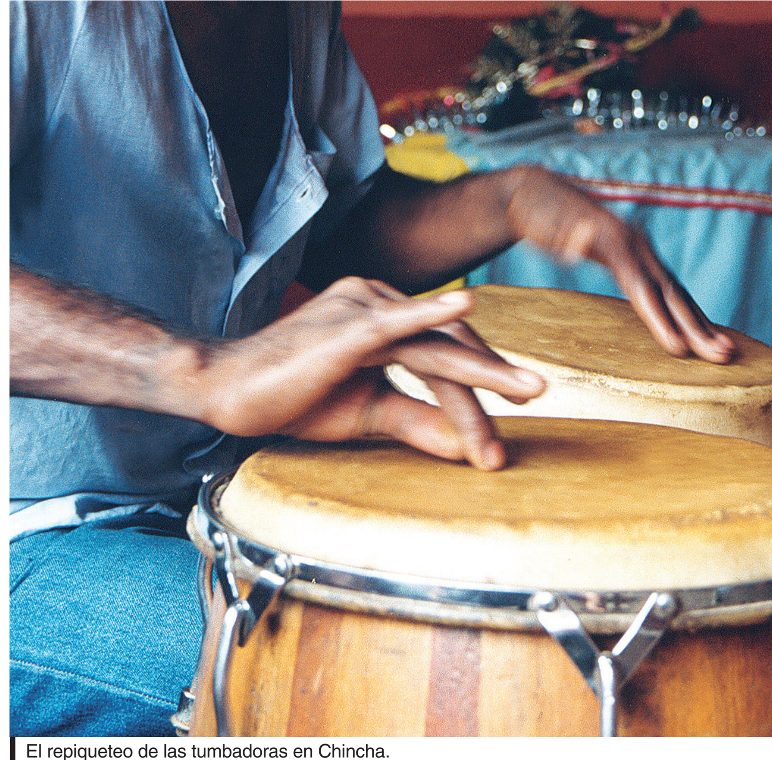
La región de Ica es el centro de una tradición poco conocida del Perú, la de la música afro creada por los esclavos negros y sus descendientes. Una historia de fiestas locales, desfiles y un estilo de canto y zapateo literalmente únicos.

ESCLAVO PASADO En esta región del Perú la raza negra impera con todas sus manifestaciones culturales. Su población es mayormente agrícola y vive, principalmente, de la venta del algodón. Sus primeros pobladores fueron negros traídos de Angola, mandingas (un grupo étnico de Africa Occidental) que comenzaron a arribar durante la colonización de América y lo hicieron hasta 1854 (año en que fue abolida la esclavitud) para trabajar en las haciendas algodoneras. Fiel reflejo de este pasado esclavista es la hacienda San José, ubicada en El Carmen. Esta hacienda es una de las más importantes de la zona, no sólo por su gran producción azucarera, sino también por la gran cantidad de esclavos (más de mil) que llegaron a trabajar en sus tierras. Este lugar también guarda, lamentablemente, terribles historias y vestigios de lo que fue la esclavitud en Perú. Sin embargo, a pesar de que este duro pasado permanece vivo en la mente de los habitantes afroperuanos (a través de las letras de las canciones, la música y el baile que inmortalizan lo que sus ancestros, al término de cada faena, solían hacer para alegrarse un poco la vida) también es cierto que generación tras generación trata de superarlo con devoción y alegría, intentando alejar el rencor.

MIX DE FIESTAS El 6 de enero es una fecha de gran importancia en un país tan católico y creyente como Perú y lo que se conmemora es la bajada de los Tres Reyes Magos con obsequios para el niño Dios. Sin embargo, en Ica se da una llamativa combinación de festividades. Por un lado, la Fiesta de la Melchorita (que en realidad es la más importante) y por el otro, la Bajada de Reyes.

La beatita (así llamada por los lugareños) Melchora Saravia Tasayco (1897-1951) fue una terciaria franciscana de gran amor por los desvalidos, de severa vida ascética y gran defensora de los descendientes de esclavos. Por esa razón los negros la consideran su santa y cada 6 de enero honran su nacimiento con todo tipo de obsequios. Al mismo tiempo, y con respecto a la Bajada de Reyes, lo que los chinchanos celebran no es exactamente la bajada en sí sino el protagonismo de un negro (Melchor, el único rey mago negro) en un hecho tan importante de la religión católica.

Los festejos comienzan bien temprano. Desde el alba los negros de El Carmen van en procesión hacia la plaza mayor de Ica, capital del departamento. Mientras los hombres zapatean, las mujeres rezan a la Melchorita y los niños encabezan el peregrinaje. El zapateo, de gran riqueza rítmica, representa una importante ofrenda para la "santa de los negros" ya que los hombres van de una localidad a la otra (son va-



El repiqueteo de las tumbadoras en Chincha.


Dos chicos sentados sobre sendos “cajones”, el literal nombre del principal instrumento percusivo afroperuano. Fue un invento debido a la prohibición de los tambores en la colonia.

bajando

rias horas andando) brindándole sus mejores pasos.

El zapateo fue incorporado a la danza por la población de ascendencia africana y, en general, se zapatea de dos maneras: colectivamente (luego de cantar cada estrofa de la canción) o individualmente (en contrapunto o competencia). Dada su complejidad, algunos sostienen que en este característico elemento cultural de procedencia africana se encuentran patrones rítmicos derivados de la música que solía hacerse con tambores. Ya que, debido a las condiciones sociales que la esclavitud imponía (los amos prohibían el uso de tambores) y a la aridez de la costa peruana, se perdieron muchos instrumentos musicales como tambores y marimbas. De ese modo, es probable que la rítmica que se ejecutaba en esos instrumentos se trasladase a una ejecución de tipo más corporal. De hecho, en la actualidad se puede considerar el zapateo más como un instrumento musical que como una parte del baile.

Algo similar ocurrió con el cajón, todo un símbolo de Perú. Este instrumento de percusión es un paralelepípedo de madera con un orificio de salida en la parte posterior que los originarios de Africa y venidos a América comenzaron a utilizar reemplazando a uno de sus principales elementos de expresión: el tambor. Al ser traídos al nuevo continente con escasas pertenencias y al ser despojados de todo, se las ingeniaron para conseguir nuevos instrumentos de percusión. De ese modo, aparecieron las cajas, que según los amos no eran tambores y por esa razón no les prestaron demasiada atención y jamás pensaron que “esas cajas” evolucionarían de la manera que lo hicieron.

Durante la celebración hay muchísimos niños ya que se los hace participar desde pequeños y tanto éstos como los adultos usan unas bandas de tela de distintos tonos con adornos adheridos que simbolizan más obsequios y ofrendas para la Melchorita. Incluso los violines, que son tocados mientras se camina en procesión, están decorados con cintas de colores y adornos simbolizando más presentes. Una vez en la plaza mayor el baile continúa y los violines siguen sonando hasta el anochecer, cuando llega el momento de regresar a El Carmen.

VOLVIENDO PA’L CARMEN

Aquí comienza lo que los locales llaman el “saludo familia por familia”, es decir, casa por casa. Mientras la música y el zapateo continúan las calles de tierra del pueblo son invadidas por gente que va siguiendo a los músicos y zapateadores. Así se van visitando las casas que permanecen con sus puertas abiertas. El pueblo entero se convierte en una gigantesca fiesta en la que todas las viviendas se encuentran preparadas para recibir gente y ofrecer a los músicos la tradicional tutuma (una bebida alcohólica elaborada a partir de un fruto llamado tutumo, que crece en la zona).

Entre tanto, las mujeres del pueblo preparan y decoran los pesebres. Estos no son pesebres tradicionales sino que se trata de estructuras recubiertas por papel, cintas y guirnaldas multicolores. Si bien no es oficial, existe cierto tipo de concurso informal en el que las mujeres se esmeran lo más posible para que su pesebre sea el mejor. Un poco antes de las doce de la noche (antes de que el 6 de enero haya culminado) hombres y mujeres se reúnen y todos desfilan detrás del pesebre. Caminan un trayecto, se cruzan con otros y finalmente llegan al lugar donde el pesebre será quemado. Una vez hecha la fogata todos siguen cantando y bailando sin parar alrededor de ésta. La quema es una de las maneras de celebración más básicas e importantes en la cultura negra y simboliza, en este caso, el fin de la larga jornada. El 6 de enero ha culminado y todos pueden retornar a sus hogares. ✹

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Desde Buenos Aires conviene volar a Lima y de ahí tomar un bus a Ica. Un vuelo, ida y vuelta a Lima, cuesta alrededor de U$S500 (incluyendo tasas e impuestos). La empresa de ómnibus que va a Ica es El Ormeño. El boleto cuesta U$S10 y el viaje dura casi 4 horas.
■ **Cuándo ir**: Además del 6 de enero hay otras fechas ideales para visitar este lugar y conocer la cultura afroperuana. Del 23 de febrero al 3 de marzo durante el “Verano Negro” y luego durante Santa.
■ **Otros sitios de interés:** Ya que viaja para esa región vale la pena visitar también Pisco y Paracas, a pocos kilómetros de Ica.

¡VAMO’ PA’ CHINCHA FAMILIA!

Cada 6 de enero la casa de la calle San José 325 en El Carmen está más concurrida que de costumbre. Los hijos de Don Amador y Doña Adelina que ya no viven allí (algunos en Lima, otros en el exterior) retornan al hogar, año a año para esta fecha. Mientras Doña Adelina, sentada en uno de los tantos cajones que hay en la casa, troza más pollo para la comida de los huéspedes, Don Amador continúa apacible con su rutina de todos los días, como si fuera un día más.

Amador, cariñosamente apodado “Champita”, es nieto de esclavos y su oficio era la agricultura y la construcción, además de tocar el violín y ser un excelente zapateador. De joven, estudiaba de noche y trabajaba de día en la hacienda San José y cada tarde, al finalizar su jornada, levantaba la misma casa que luego recibiría a importantes personalidades como la compositora Chabuca Granda y el escritor Mario Vargas Llosa.

El y su familia se hicieron famosos en los años ’80 junto al músico Miki González difundiendo la música afroperuana y rescatando, al mismo tiempo, el uso del cajón peruano.

Actualmente sufre las consecuencias de una hemiplejía ocurrida hace cuatro años y si bien ya no puede hacer algunas cosas, la música negra sigue viva a través de él.

Noticiero

La ruta de Darwin

El velero “Victory” acaba de inaugurar desde nuestra ciudad más austral un recorrido que retoma el realizado por el naturalista Charles Darwin en tiempos de Rosas por la Tierra del Fuego. El viaje arranca en Ushuaia embarcando en botes semirrígidos hasta el puerto chileno de Navarino, donde fondea el “Victory”, capitaneado por Thomas Elton. El velero toma por el canal Murray hasta la isla Button, donde se desembarca en la cala de puerto Wulaia donde hace casi dos siglos tres fueguinos retornaron a su hogar luego de pasar un año en Inglaterra. La excursión incluye una larga caminata hacia el tope de la isla, desde donde se ven las vecinas Navarino, Hoste y Wollanston. De vuelta en el “Victory” se disfruta un asado con vinos chilenos mientras se pone rumbo a Puerto Inútil, para visitar la reserva internacional del bosque frío. Para más informes sobre este tour de día, visitar *www.misterioaustral.com*.

Turismo rural e hípico

La Argentina participará de Equitania, Feria Mundial de Deporte Ecuestre, que se realizará del 10 al 18 de marzo en Essen, Alemania. El organismo turístico trazó los lineamientos de las acciones a seguir en Equitania, referidas al turismo rural y a los clubes hípicos de la Argentina, país líder en práctica de polo. El pabellón argentino, donde el equipo de promoción lucirá vestimenta gaucha, será animado por un conjunto de chamamé.

Salta crece

Salta registró un incremento del 11 por ciento en la cantidad de plazas hoteleras y del 13 por ciento en los arribos de turistas en lo que va de la temporada de verano, con relación al año pasado, y unos 97.311 visitantes dejaron más de 33 millones de pesos en enero. “La temporada salteña de verano arroja hasta el momento resultados sumamente positivos”, dijo el secretario de Turismo, Bernardo Racedo Aragón, en su balance de la temporada. La ocupación general de enero promedió el 62 por ciento, con un total de 97.311 visitantes, frente a los 86.807 de 2006 que representaron un 60 por ciento de ocupación.

Festejos en La Quiaca

La ciudad jujeña de La Quiaca celebrará su centenario el próximo 28 de febrero, con un amplio calendario de festejos. El escenario para el megaespectáculo *Festival Centenario* se montará en la plaza principal y contará con la presencia de Los Nocheros, los Kjarkas y su Ballet, León Gieco, Teresa Parodi, Víctor Heredia y Jaime Torres, entre otros artistas. El acto central comenzará el 28 de febrero con un desfile cívico-militar, seguido de un Encuentro de Residentes Quiaqueños y luego actuaciones musicales y de danzas.



El faro en el cabo, originalmente erigido en 1904 y de fabricación francesa.



La pinguinera del Cabo Vírgenes, que cuenta con 180.000 animales y está entre las mayores del mundo.

SANTA CRUZ *De Río Gallegos a Cabo Vírgenes*

En el c

POR JULIAN VARSAVSKY

Declarado kilómetro cero de la nueva ruta 40, el cabo Vírgenes, en el estrecho de Magallanes, es el punto más austral del continente y tiene una de las mayores pingüineras del hemisferio.

Río Gallegos es una típica "gran ciudad" patagónica habitada por menos de 100.000 habitantes. Estos viven en las casas bajas de una urbe que crece solo hacia los costados, algo muy lógico en una región donde sobran los espacios vacíos. En la capital de Santa Cruz hay un solo edificio de siete pisos y los de cuatro se cuentan con los dedos de una mano. Sus calles son amplias y ventosas, pero cuando uno sale hacia los alrededores va descubriendo lugares fascinantes a través de la estepa donde se mezclan la extraña belleza de la desolación patagónica con el peso de historias de naufragios, navegantes míticos como Magallanes y un faro bucólico como el de cabo Vírgenes, ubicado en la última puntita del mapa.

HACIA EL FARO Río Gallegos no es un destino clásico del sur argentino, pero un buen viajero de la Patagonia debe tener marcada esta ciudad en su hoja de ruta reservándole varias noches para recorrer sus cercanías. Partiendo por la ruta nacional 3 hasta la ruta 40 (ex Provincial 1) se viaja hacia cabo Vírgenes para visitar su pingüinera y su faro. El camino es todavía de ripio, aunque se puede llegar en auto común conduciendo con cuidado.

En el camino se atraviesa la estancia El Cóndor –propiedad de Luciano Benetton–, que mide 250.000 hectáreas y es una de las cuatro que pertenecen al magnate italiano en la Patagonia. En El Cóndor se crían ovejas, pero las mayores ganancias provienen de la



Una de las casas históricas de Río Gallegos, de abierta ascendencia inglesa.

LA ESTANCIA MAS LEJANA

Monte Dinero es la última estancia del continente, allí donde están también el último faro y la última pingüinera, un lugar que despierta la sensación de aislamiento y lejanía más absolutos. La distancia entre Monte Dinero y Río Gallegos abarca 120 kilómetros de desolación esteparia. Pero en la actualidad no hace falta ser un aventurero para explorar estos confines que han cambiado muy poco de aspecto desde el tiempo de los primeros navegantes (los caminos de ripio son muy buenos en verano). Para recorrerlos simplemente se necesita un auto común y ganas de conocer en serio la vastedad de la Patagonia. La estancia ofrece un confortable alojamiento y muchos la usan de base para visitar la pingüinera de Cabo Vírgenes.
www.montedinero.com.ar



El “Marjory Glen”, un buque noruego que hace muchos años descansa en una solitaria playa 38 km al sur de Río Gallegos.



Las ovejas en Monte Dinero, la estancia más austral del país (y el mundo).

origen

explotación petrolera en esas tierras.

Si uno observa un mapa de la Argentina y posa la mirada en el extremo sur de la parte continental, verá a la derecha que el territorio termina en una pequeña punta con un ángulo muy cerrado. Los antiguos navegantes denominaron cabo a esta clase de formación y este en particular fue denominado Cabo de las Vírgenes por Hernando de Magallanes cuando lo descubrió en 1520. La razón fue simplemente porque llegaron allí un 21 de octubre, que según el santoral católico es el día de los once mil vírgenes, conmemorando el martirio de Santa Ursula y las vírgenes que la acompañaban, a manos de los hunos de Atila en tiempos del Imperio Romano.

El atractivo que hace a la esencia de cabo Vírgenes es su faro histórico de 1904, un hito fundamental para los navegantes en una zona que fue escenario de centenares de naufragios. El primitivo faro de 26,5 metros de alto fue construido por la firma francesa Barbier, Bénard y Turenner con una maquina de rotación a cuerda y cables de acero con pesas. En la actualidad el faro es alimentado con electricidad y sigue generando destellos blancos en la noche cada cinco segundos con un alcance de 44 kilómetros.

COLONIZACION BLANCA

Desde el punto de vista histórico, cabo Vírgenes tiene una importancia clave en el proceso de colonización blanca de la Patagonia, ya que a tres kilómetros de allí ocurrió el primer intento de establecer una comunidad fija en la zona. Después del paso de Magallanes por el estrecho, varias expediciones vinieron detrás con la intención de plantar bandera en los nuevos y desconocidos dominios. Sin embargo todas fracasaron por las tormentas y los vientos fríos que mandaron a pique a muchas de sus naves. España e Inglaterra se disputaban la posesión de la Indias Occidentales y de parte de la corona inglesa llegó a la zona el pirata Francis Drake en 1577. Pero los primeros que hicieron pie realmente en el cabo fueron los españoles de la mano de Pedro Sarmiento de Gamboa, un enviado del rey de España para tomar posesión definitiva de la región. El 5 de febrero de 1584 Gamboa llegó a la boca del estrecho de Magallanes y seis días después fundó la ciudad Nombre de Jesús, acompañado por dos religiosos que iban al frente de una procesión que colocaría la primera piedra de la futura catedral. Al acto le siguió el trazado de la nueva ciudad y la designación de las autoridades del cabildo que regirían el destino (trágico) de los 338 colonos dejados en el lugar “a la buena de Dios”.

Cuatro meses después de la fundación –antes de la llegada del frío– Gamboa partió en el único barco de la colonia en busca de víveres, dejando apenas 193 habitantes en el lugar. Pronto comenzó a escasear la comida, la colonia sufrió el ataque de los indios y el frío se ocupó de exterminar a casi todos, quedando con vida apenas cinco hombres y quince mujeres que esperaron hasta la llegada del verano para abandonar el lugar para siempre.

En el siglo XIX el cabo Vírgenes cobró inusitado auge por una fugaz fiebre del oro –que se encontraba sobre la costa– y durante la Primera Guerra Mundial la zona fue un paso obligado para los barcos de guerra ingleses y alemanes que incluso se enfrentaron en el lugar. Finalmente, en 1918 se inaugura el canal de Panamá y la zona de cabo Vírgenes fue quedando casi en el olvido –como a punto de caerse del mapa–, resguardando historias legendarias, una naturaleza casi virgen y una postal muy representativa de lo que uno se imagina debe ser el panorama ignoto del fin del mundo, en el mismo lugar donde –según se creía antes de Magallanes–, se terminaba el planeta y los barcos se despeñaban en el vacío de la nada.

LA PINGÜINERA Un primer vistazo de la pingüinera de cabo Vírgenes permite ver algunas de las miles de matas verdes que señalan los nidos de nuestros pequeños anfitriones. Frente a nosotros hay 180 mil pingüinos –que no se ven todos al mismo tiempo pero se los puede escuchar–, y transitamos una “ciudad” de 49 hectáreas rebozante de actividad, donde sus bulliciosos habitantes viven totalmente hacinados (casi

>>>

PARQUE NACIONAL COSTERO

Desde la ciudad de Río Gallegos se puede visitar el Parque Nacional Monte León, creado en 2004 en la costa de Santa Cruz. Como la infraestructura del nuevo parque todavía se está terminando, en la actualidad hay un solo circuito para visitarlo. Este circuito recorre la zona del cerro León, donde se encuentra la isla del mismo nombre y las colonias de pingüinos y cormoranes. Se llega por la ruta nacional No. 3 hasta el kilómetro 2385, donde se debe tomar la ruta provincial 63, que recorre a lo largo de 19 kilómetros de tierra un hermoso sector del litoral (la ruta se habilita de noviembre a abril). El lugar más vistoso de todo el parque era la famosa Hoya –desplomada hace unos meses– que, junto con los abruptos farallones de la costa, se había convertido en el paisaje más fotografiado por los visitantes.



La increíble belleza del mar y de la costa patagónica en su extremo sur.

>>>

una vivienda por metro cuadrado).

Cada mañana o atardecer surgen de sus nidos subterráneos fabulosas muchedumbres de pingüinos de Magallanes en procesión, que se dirigen sin apuro hacia el mar o regresan de él con la pesca en el buche para compartir.

A finales de agosto arriban al continente los primeros machos de pingüino magallánico y la pingüinera comienza a cobrar vida. Tratan de ocupar la misma cueva del año anterior y por eso se desatan violentos combates a picotazos porque cada cual desea conseguir las viviendas más cómodas (las más cercanas al agua), algo fundamental para seducir a las hembras que llegan una semana después. La hembra pone dos huevos a fines de octubre en un intervalo de cuatro días y ambos integrantes de la pareja se turnan para empollar por cuarenta días más. A comienzos de noviembre ocurre la eclosión de los huevos y nacen unas "bolitas" de pluma gris de 80 gramos similares a un peluche. Los pichones dependen de sus padres hasta los dos meses y medio, y luego se dirigen instintivamente al océano rompiendo el lazo familiar. Durante diciembre y enero la playa reboza de ejemplares jóvenes amontonados en la orilla del mar. En marzo comienza la migración y hacia fines de abril las colonias quedan desiertas. Durante los ocho meses restantes del año los pingüinos viven en el mar –su lugar predilecto–, instalados en las cálidas aguas de la costa sur de Brasil.

BARCO FANTASMA La Patagonia es una región tempestuosa que a lo largo de cinco siglos se ha tragado varios centenares de barcos. Uno de los pocos que naufragó pero tuvo la "suerte" de no terminar en el fondo del mar fue el "Marjory Glen", un barco noruego cuyos restos fantasmales descansan sobre la costa de Santa Cruz –cerca de una desolada playa en Punta Loyola–, 38 kilómetros al sur de Río Gallegos. El casco oxidado de este barco que se incendió en 1911 permanece encallado en tierra firme sobre la playa de una ría que ingresa en el continente desde el mar, en un lugar muy accesible al que se llega por ruta asfaltada. Esta nave de tres mástiles fue construida en Escocia en 1892 y según los registros de la época era –y sigue siendo– un coloso de 1012,67 toneladas de acero que partió con sus velas desplegadas desde el puerto de Newcastle el 12 de junio 1911, llevando una carga de casi dos mil toneladas de carbón hacia Río Gallegos. El caso del "Marjory Glen" no fue exactamente un naufragio sino un abandono del barco luego de un terrible incendio en el que murieron dos de sus 17 tripulantes. El fuego se propagó cuando el barco ya estaba fondeado en el puerto de Punta Loyola, lo cual conmocionó a los habitantes de la zona ante un espectáculo que jamás se volvería a repetir. Cuando se quemó todo el carbón se extinguió el incendio y la embarcación quedó a la deriva, sin capitán ni marineros. Y como un verdadero barco fantasma navegó a lo largo y ancho de la ría, dañando los sistemas de desagüe del pueblo e incluso colisionando contra una barcaza de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia. Las versiones sobre cómo llegó la nave hasta su lugar actual son divergentes, pero la más aceptada indica que fue arrastrada por un fuerte temporal. Convertido hoy en atractivo turístico, el barco fue también blanco de tiradores aficionados y de prácticas de tiro de la Fuerza Aérea Argentina, que abrieron grandes boquetes en el casco por donde hoy ingresan los visitantes para conocer este gigante de oxidada belleza perdido en la estepa patagónica. ✹

DATOS UTILES

■ Cómo llegar: La Pingüinera de cabo Vírgenes se visita tomando como base la ciudad de Río Gallegos –que cuenta con una variada infraestructura de servicios–, a una distancia de 134 kilómetros. Se accede por ruta nacional Nro. 3 y luego se toma el empalme con la ruta 40, de ripio en muy buen estado. La temporada ideal para el avistaje de pingüinos es entre fines de septiembre hasta mediados de abril.

Al naufragio del "Marjory Glen" se llega por la ruta nacional Nº 3 (asfaltada) hasta el puesto policial de Chimen Aike, desde allí por otra ruta asfaltada en dirección norte.

Monte León se encuentra sobre la ruta nacional No. 3 (kilómetro 2385), 210 kilómetros al norte de Río Gallegos.

Dónde informarse: Dirección de Turismo de Río Gallegos. Av. Roca y Córdoba. Tel.: 54-(0)2966-43-6920 *www.riogallegos.gov.ar*

Las estrechas calles del casco colonial de Olinda son el escenario de uno de los carnavales más famosos del nordeste brasileño. Al ritmo de frevos y maracatús, desfilan muñecos gigantes y multitudes espontáneas que conservan las tradiciones de Brasil.

BRASIL

La

POR J.V.

Frustrados por no haber encontrado en Brasil los metales preciosos que los españoles saquearon en el Alto Perú, los portugueses se resignaron a plantar caña de azúcar en el sector que les tocó con el Tratado de Tordesillas. La mayor parte de estas plantaciones se hicieron en el nordeste de Brasil, donde fundaron en 1535 la capitanía de Pernambuco, cuya capital fue Olinda. El sistema esclavista de inmediato dio sus frutos produciendo riquezas, a tal punto que Olinda fue uno de los centros comerciales más importantes de la colonia, compitiendo en lujo y ostentación con la corte portuguesa. Ambiciosos ellos también, los holandeses conquistaron la ciudad, pero al poco tiempo la abandonaron por considerarla difícil de defender. Pero antes la prendieron fuego y crearon a pocos kilómetros la ciudad de Recife, en una zona que rellenaron con tierra, igual que en su país natal.

Tras la expulsión de los holandeses en 1654, Olinda fue reconstruida y comenzó a llenarse de monumentales conventos e iglesias de toda clase de órdenes religiosas: carmelitas, franciscanos, benedicitinos y jesuitas, quienes desarrollaron el refinado arte barroco colonial típico de Brasil. Hoy en día aún sobresalen las torres y coloridas cúpulas de aquellos edificios religiosos combinados con la arquitectura civil de casas coloniales





El carnaval nordestino mantiene una tradición anterior a la del carioca, con carrozas de muñecos, bailes de salón y desfiles musicales diurnos. La música tiiende más al forró que al samba.

El carnaval de Olinda

fiesta nordestina

con fachadas contiguas y grandes patios interiores en un contexto de exuberancia tropical.

En este ambiente colonial –que le valió al casco histórico ser declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco– se desarrolla el tercer carnaval más famoso de Brasil, que para muchos es incluso el mejor.

Cuando se lo compara con los carnavales de Río y Salvador –el primero con su sambódromo y el segundo con sus tríos eléctricos avanzando sobre camiones donde los que pagan, bailan del lado de adentro de una cuerda que los separa de la multitud– se lo considera el carnaval más democrático de Brasil.

Al mismo tiempo el carnaval de Olinda tiene la reputación de conservar las más puras tradiciones nordestinas y pernambucanas, con centenares de agremiaciones carnavaleras desfilando por las laderas de la Ciudad Alta, al ritmo del frevo y el maracatú.



Uno de los desfiles tradicionales en el centro viejo de la ciudad.

MUCHO MAS LARGO De acuerdo con el calendario apostólico romano, el carnaval se inicia cuarenta días antes de la Pascua. Pero en Olinda los carnavales comienzan mucho antes y se extienden más de una semana después de la fecha oficial. En enero la ciudad ya comienza a entrar en clima y llegan los primeros visitantes de todo el mundo atraídos por las previas de carnaval.

Cada año hay más de 500 agremiaciones registradas para desfilar por las calles. Estas incluyen clubes de frevo, maracatús, caboclinhos, afoxes y sambas. El carnaval de Olinda no sería el que es sin sus famosos muñecos gigantes desfilando por el centro histórico. Con sus rostros alegres y largos brazos, estos muñecos de hasta tres metros animan la fiesta a la cabeza de las comparsas. Son más de un centenar de muñecos creados por Silvio Botelho, un artista plástico inspirado en las tradiciones pernambucanas.

Durante su infancia llena de carencias, Botelho no recibía juguetes de sus padres, así que se las ingeniaba para crearlos él mismo. Algunos de ellos fueron unas celebradas réplicas plásticas de sus vecinos. Ya de adulto, Botelho recibió el encargo de un famoso bloco de carnaval olindense para fabricar el muñeco Menino da Tarde, hijo de otros dos gigantes: Homem da Meia Noite y Mulher do Medio Día. Y a partir de ese momento el artista no paró de producir estos singulares muñecos. Los materiales que utiliza son papel de telgopor, fibra de vidrio, cartón y diversos tejidos. La repercusión de su trabajo le ha valido a Botelho propuestas laborales en el exterior, las cuales ha rechazado bajo el argumento de que “jamás conseguiría abandonar mis raíces; puedo hacer muñecos para afuera, pero no puedo vivir distante de mi tierra natal”, donde se dedica también a enseñar su arte a niños y jóvenes pernambucanos con la finalidad de que esta tradición no se pierda jamás. ✷

LOS BLOCOS MAS FAMOSOS

El bloco de carnaval Misto Batutas de Olinda es el más tradicional de la ciudad, creado en 1932 como resultado de una disidencia con otro llamado Barriga na Areia. Originalmente este bloco no permitía integrantes negros, generando muchos conflictos justamente con los principales animadores del carnaval. En 1949, la agremiación dejó de participar en los carnavales y retornó en 1993. Actualmente desfila con 150 integrantes, incluyendo bailarines, músicos y cantantes.

El Clube Carnavalesco Misto Elefante surgió en 1952 cuando un grupo de jóvenes de la Ciudad Alta comenzó a salir representando la figura de ese animal. Y uno de los grupos más nuevos es el Gremio Misto Carnavalesco Eu Acho é Pouco, fundado en 1976 por un grupo de arquitectos, abogados, profesores y ejecutivos de Olinda y Recife.


La Puna árida es el primer nivel de un viaje notable que termina en el verde fértil de Calilegua.

JUJUY *De Tilcara al Parque Nacional Calilegua*

Nubes y cerros

Un viaje de contrastes, de la aridez de la Puna jujeña a la exuberancia de la selva. La metamorfosis se da entre nubes, rondando por momentos los 4000 metros de altura.

POR MARIANA LAFONT

La ciudad de Tilcara está a 2465 metros de altura y es el punto de partida del trekking. Es un lugar apropiado para la adaptación a la altura ya que en travesías de estas características siempre es conveniente llegar unos días antes para ir aclimatándose paulatinamente a la altitud. La exigencia es grande, porque se debe caminar cuatro días para unir Tilcara y Calilegua, que están cerca a vuelo de pájaro pero que piden una caminata de 100 kilómetros si uno no vuela.

La marcha comienza en la puna jujeña, con sus inconfundibles cactus a ambos lados de los milenarios senderos, y culmina en las yungas del Parque Nacional Calilegua. Mientras se atraviesan diminutos caseríos (a los que sólo es posible acceder en mula o a pie) se es testigo del dramático cambio de paisaje. Al principio se recorre la extrema aridez de la puna, pero con el transcurso de los días las espinas van quedando atrás dando paso a pequeños arbustos con hojas hasta que finalmente se alcanza la pródiga vegetación de la selva nubosa.

Este tipo de selva, conocida también como selva norteña o tucumano-oranense, se adentra como una cuña hasta Tucumán con 4,5 millones de hectáreas y es parte del último reducto de la selva nubosa de Sudamérica, uno de los ambientes de mayor biodiversidad del mundo. Se caracteriza por trepar hasta los 1800 metros encontrándose, por encima de ella, el bosque montano con alisos y pinos del cerro y finalmente los pastizales de altura.

LOS AMARILLOS El primer tramo es poco exigente. Se parte de Tilcara en camioneta y se adentra en la sequedad de la Puna. A escasos kilómetros ya se empiezan a divisar, a la vera del camino, cactus centenarios formando fila como soldados. Menos de media hora después se arriba al paraje Los Amarillos. Basta ver el brillante e intenso color del cerro, contrastando con el azul radiante del cielo, para entender inmediatamente su nombre. Caída la tarde y mientras la luna custodia la Quebrada de Humahuaca armamos un precario campamento para descansar y pasar la primera noche.

A la mañana siguiente, se desayuna bien temprano y se organiza y divide el equipo. Por un lado, se mete todo el equipaje y las provisiones en bolsas que luego serán cargadas por las mulas. Por el otro, el grupo debe llevar en las mochilas ropa de abrigo, bolsa de dormir y la ración de agua. Pasarán muchas horas sin toparse con una sola gota.

En ese momento conocimos a Chabelo, el guía local. El baqueano era un hombre muy delgado pero fuerte y macizo a la vez. Su piel estaba muy curtida por el sol y la vida a la intemperie. Su mirada atrajo inmediatamente mi atención. Si bien era grave y seria al principio, lentamente fue revelando una fascinante mezcla de timidez, sabiduría y sumisión que permanecía oculta detrás de sus ojos negros. Asimismo, aparentaba más edad de la que tenía, algo muy común en los habitantes de la zona ya que, en general, están sometidos a condiciones de vida más duras y exigentes. Uno de sus incontables hijos lo ayudaba a preparar las monturas y alistar las mulas que, inmutables, agachaban la cabeza cada vez que un nuevo bulto era colocado sobre su lomo.

El primer día de trekking es decisivo. El impacto de la altitud puede sentirse rápidamente si no se empieza con calma. El mal de altura, también conocido como soroche, es una consecuencia de la falta de oxígeno que ocurre en personas no aclimatadas que ascienden por encima de los 2000 metros en menos de 1 o 2 días. Los síntomas suelen ocurrir dentro de las primeras 48 horas del ascenso (aunque también mucho después) e incluyen dolor de cabeza, náuseas, vómitos, falta de apetito, sensación de ahogo, alteraciones del sueño y vértigo. Todos estos síntomas pueden moderarse haciendo una aclimatación adecuada y previa a una travesía de estas características. Una vez que el itinerario ha comenzado es importante buscar el ritmo que mejor se ajuste a nuestro cuerpo. Sin embargo, los designios de la Pachamama son imprevisibles y se hacen sentir en esta región del país. Pachamama es un término quechua que significa “Madre Tierra” y es el nombre que recibe la tierra, concebida como persona, por los pueblos indígenas de los Andes. En síntesis, por más medidas y precauciones que uno tome siempre hay una pizca de sorpresa cuando se viaja al noroeste.

En promedio, se camina entre seis u ocho horas diarias parando solamente a almorzar. A medida que transcurren las horas es posible contemplar el progresivo cambio de tonalidades de la altiplanicie siempre coronada de blancas nubes. Finalmente se llega a Huaira Huasi (que en quechua significa “Casa del viento”) y se arma el campamento. Es preciso retomar fuerzas para continuar hacia el siguiente punto del itinerario: Molulo.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar.** En bus: las empresas que van hasta Jujuy son La Veloz del Norte, Andesmar y Expreso Panamericano. El pasaje desde Bs. As. sale $ 180 (ida) y el viaje dura 22 hs. De Jujuy salen colectivos cada 10 o 15 minutos recorriendo toda la Quebrada de Humahuaca. El pasaje a Tilcara sale $ 10 y dura poco más de una hora y media. En avión: desde Bs. As. a Salta sale, ida y vuelta, $ 880 (con tasas e impuestos incluidos).

■ **Cuándo ir.** La mejor época es septiembre y octubre, ya que las temperaturas son menos extremas. La época de lluvias es de diciembre-enero a marzo.

■ **Agencias que realizan este tipo de trekking.** Hielo Azul *(http://www.hieloazulaventura.com/)* y Grupo Fugate *(http://www.grupofugate.com/)*

ALTA ESCUELA La fase de adaptación ha quedado atrás y el cuerpo ya se siente más a gusto y se desplaza con más soltura. Sin embargo, el tercer día de trekking es una jornada exigente porque se llega a un abra a 4200 metros para luego volver a descender y alcanzar la meta: la escuela rural Juan B. Ambrosetti de Molulo. Esta escuela rural, perdida en medio de los cerros, alberga un promedio de veinte niños que, junto a su maestra, permanecen allí durante tres semanas seguidas y la cuarta retornan a sus hogares para estar con sus familias. No existe otra alternativa ya que la maestra tarda tres días en arribar a Molulo. Debido a su inhóspita ubicación, la única opción para llegar es caminando o en lomo de mula, como en la mayoría de los parajes de la región.

No bien se pone un pie en la escuela, uno presiente estar siendo observado. Lentamente se van asomando las cabecitas de los chiquilines a través de las ventanas de las aulas mientras la maestra intenta, en vano, atraer su atención y continuar la clase. No es para menos, para estos niños los nómadas que visitan la escuela parecen personajes exóticos venidos de algún lugar muy lejano. Es divertido observarlos tan curiosos y ansiosos queriendo ver qué hay en esos enormes y extraños bolsos que llamamos mochilas.

Las miradas vuelven a captar mi atención. Esta vez no veo la seriedad que noté en Chabelo, supongo que aún son muy jóvenes para tenerla. Sin embargo, la timidez vuelve a estar presente pero mezclada con una pizca de chispa y risas. Inocentemente se ríen de nosotros, de nuestros atuendos y de lo cansados que llegamos a su escuela. Parecen no entender tanta fatiga y falta de aire e incluso nos invitan a jugar un picadito. La victoria es obvia e inmediata y mientras ellos ríen, nosotros pedimos un respirador.

Durante la grata estadía en Molulo tuvimos la oportunidad de conocer la rutina escolar de una escuela rural y revivir momentos de la propia niñez como el izamiento de la bandera en el patio. Sin embargo, lamentablemente también fuimos testigos de la falta de infraestructura básica que padece este tipo de lugares. El problema principal es lograr que el agua llegue hasta la escuela misma y no tener que ir a buscarla y cargarla hasta el establecimiento. Es necesario comenzar por lo esencial.

FINALMENTE, EL VERDE
Como siempre, el día empieza temprano, desayunamos, nos alistamos y salimos a caminar nuevamente. La mañana está soleada, los chicos nos despiden y abandonamos Molulo. La escuela va quedando atrás y, a medida que la marcha avanza, ésta parece cada vez más pequeña y frágil dentro de tanta inmensidad.

Después de dos horas advertimos cambios. Aparece el primer signo de vegetación: un arbusto, luego dos, tres, cuatro y más hasta transformarse en hileras de matorrales al costado del camino. La metamorfosis ha comenzado. La sequedad de la puna finalmente quedó atrás. Sabemos que una parte del viaje ha concluido pero, al mismo tiempo, una nueva etapa comienza: las yungas. El color de la tierra se torna rojizo y el verde es cada vez más intenso. El aire se siente más pesado, la humedad del ambiente nos va envolviendo y la selva nubosa se aproxima a cada paso. Al atardecer llegamos a un pequeño poblado llamado San Lucas, última parada antes del Parque Nacional Calilegua. Allí pasamos la noche.

El último día de trekking continúa entre montañas alfombradas de verde. De pronto oímos un lejano eco, un sonido que hacía tiempo no escuchábamos: agua. Avanzamos un poco más y vemos, a lo lejos, el caudaloso río San Francisco que corre al costado del sendero. El abrupto cambio de paisaje nos sigue maravillando y por momentos roza lo sobrenatural. Así como el día anterior un diminuto ojo de agua era como un oasis en el desierto, ahora la presencia de tanta agua nos parece un espejismo. Por fin llegamos a la orilla del río y todos tenemos la misma reacción: descalzarnos y poner los pies en el agua.

El viaje ha terminado. Hemos llegado a destino: el Parque Nacional Calilegua. Este parque (creado el 24 de julio de 1979) posee una extensión de poco más de 76.000 hectáreas y se encuentra dentro del departamento de Ledesma, en un enorme macizo montañoso cubierto íntegramente por una flora exuberante. Su objetivo, además de proteger la selva nubosa, es preservar una importante cuenca hídrica que abastece a una de las zonas más agrícolas y productivas de la provincia de Jujuy. El esfuerzo bien ha valido la pena.